

## ¿DÓNDE ESTÁ LA REVOLUCIÓN?

En estos días procelosos, propicios para la ilusión de avanzar cuando en realidad retrocedemos; en estos días de confusión, en los que nos acostamos pensando que la Revolución va triunfando y nos levantamos con una sensación de restauración del pasado. En estos días, es necesario ir al fondo de las cosas en búsqueda de la esencia revolucionaria.

Hoy nos debatimos en varios frentes de lucha, en todos debemos dar la pelea y en todos debe estar el pueblo. La Revolución debe guiarse por el siguiente axioma:

**“Batalla donde no participe el pueblo es batalla de antemano perdida”**

El Tribunal Supremo, es uno de estos frentes de lucha. allí se libra una refriega en campo enemigo, en una de esas instituciones arcaicas que aún debemos cambiar. No podemos confundir este atajaperros lleno de tecnicismos jurídicos, de forcejeos personales, de posiciones endebles, con la verdadera batalla revolucionaria. Es necesaria, es ineludible, pero no es la verdadera esencia de la lucha revolucionaria. Debemos dar la batalla jurídica, pero con el pueblo en la calle, informado de lo que allí adentro pasa, y manifestando su voluntad de que la Revolución, el sueño de Bolívar, no se puede perder por la dudosa voluntad de dos o tres, por más jurisprudencias que sean. Por encima de la Revolución, nada.

Las elecciones que se avecinan son otro frente de lucha. Son un dictado de la Constitución, una arcaica forma de expresarse la voluntad colectiva que hemos heredado de la IV. Siempre fueron una oportunidad para adormecer el pueblo, desviarlo de su rumbo revolucionario. Ahora, deben convertirse en una magnífica ocasión de profundizar la conciencia revolucionaria.

Aquí todo es más confuso: estamos acostumbrados a la forma de elecciones que nos impuso el pasado. La cuarta república transformó las elecciones en una suerte de estupefaciente popular; ellas contribuyeron en gran medida para mantener al pueblo engañado y dormido. Además, alrededor de las elecciones se estructuró un poder electoral lleno de vicios, adecuado al fraude y a la manipulación de las conciencias populares. La convirtieron en territorio donde afloran las vilezas más íntimas, se caen las caretas. Es un campo fértil para el engaño, la trampa, la zancadilla. Son una ocasión inigualable para

conocer a las personas y a los partidos por dentro. Y si alguien tiene dudas, es suficiente que lea los periódicos del día. La fiebre electoral lo arrasa todo: aparecen candidatos hasta en la sopa; en el ambiente hay un murmullo de disparates, de dislates, de mentiras, de intrigas que nos recuerda el infierno de Dante o los manicomios de Dostoievski.

### ¿Ante este cuadro, cuál debe ser la posición de la Revolución?

Debemos mostrar, a través de nuestros candidatos, la manera revolucionaria de ir a una consulta popular. Lo primero es la coherencia entre el mensaje y la conducta; debemos combatir la esquizofrenia de candidatos en las tribunas, hablando disparates que nadie oye y que nadie cree. El discurso debe ser una carta de presentación de la Revolución: serio, honesto, congruente y por sobre todo revolucionario. Debe ser concientizador, debe ser anunciador de futuro, debe preparar a la población para la construcción de la nueva sociedad, que es la meta de la Revolución. No caer en la tentación de la perorata superficial guiada por las encuestas. El núcleo del discurso electoral debe ser, tiene que ser, elevar la conciencia revolucionaria de la población. Esto es, llevar la idea de que es necesario construir una nueva relación entre los humanos: la relación de la solidaridad, de la fraternidad, del amor. La convicción de que sólo en el colectivo conseguiremos desplegar a plenitud nuestra individualidad; de que sólo en colectivo, unidos los que queremos una sociedad justa, donde el trabajo social sea para beneficio de la sociedad toda y no para la apropiación de unos pocos, sólo unidos los que así pensamos, podremos construir la patria bonita y defenderla de la agresión de sus enemigos internos y externos. Unidos y guiados por los ideales bolivarianos, construiremos la nueva sociedad.

Además, la Revolución debe plantear la modificación profunda del poder electoral, que ya lo sabemos tallado para el fraude, para la trampa. Es necesario ir a la construcción de un sistema de consulta popular que calibre la marcha de la Revolución y su sintonía con el pueblo, un sistema que sirva para marcar rumbos y corregir rutas, que no sea un mero acto ficticio de votación cada cinco o seis años. Debemos luchar por la inclusión de las grandes mayorías nacionales. Empezado por identificarlos, paso previo para incluirlos en los sistemas de registro.

La Revolución está en todas partes, en cada una de nuestras actuaciones:

Dentro de la Revolución todo, fuera de ella nada.

Para avanzar todo, para retroceder nada.

Con Chávez todo, sin Chávez nada.